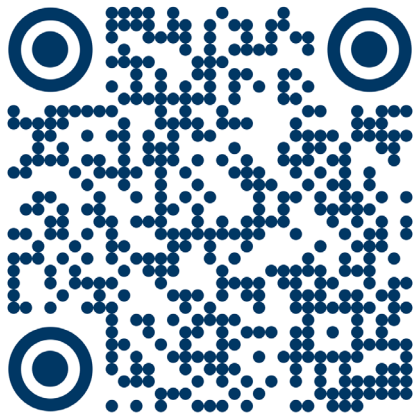




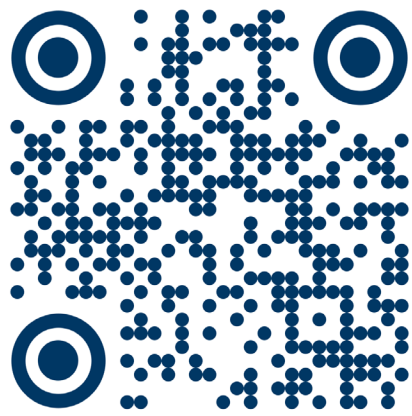
Presente y futuro

Julio 2026

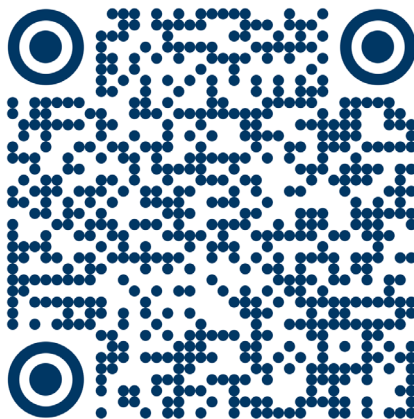
VISIÓN DEL EJÉRCITO DEL AIRE Y DEL ESPACIO



Web Ejército del Aire y del Espacio



Web Centenario Grandes Vuelos



Visión EA formato digital

“

La victoria sonríe a los que anticipan el cambio en el carácter de la guerra, no a los que esperan adaptarse después de que ocurran los cambios”

Giulio Douhet

The Command of the Air (1921)



ÍNDICE

01 Resumen ejecutivo

02 Introducción

03 El EA en un nuevo contexto estratégico

04 Principios operativos para el combate multidominio

05 Relación estratégica con la universidad y la industria

06 Capacidades para la Fuerza Aeroespacial del siglo XXI

07 Nuestra identidad

01

RESUMEN EJECUTIVO

Esta Visión del Ejército del Aire y del Espacio nace de nuestra vocación de servicio y compromiso con la defensa de España.

España debe disponer de unas Fuerzas Armadas capaces de disuadir, combatir y prevalecer. Para ello, resulta imprescindible disponer de una Fuerza Aeroespacial moderna, proyectable y permanentemente preparada para el combate, capaz de actuar con rapidez y eficacia en cualquier escenario; una Fuerza cohesionada, flexible y tecnológicamente avanzada que asegure el dominio del Aire, el control del Espacio y contribuya decisivamente a la seguridad y a la libertad de acción en el ciberespacio.

El aire y el espacio se han consolidado como dominios determinantes de la guerra moderna, por lo que dominar el aire y controlar el espacio no es solo una ventaja: es la condición que garantiza la libertad de acción del conjunto de las Fuerzas Armadas. Renunciar a ello supondría ceder la iniciativa y comprometer la superioridad en el combate.

La Visión del Ejército del Aire y del Espacio marca el rumbo de transformación que asumimos como Fuerza Aeroespacial: una evolución clara hacia la preparación para el combate, la excelencia operativa y el control de los entornos en los que operemos.

Esta transformación se sustenta en cinco principios fundamentales: la preparación permanente; el dominio del Aire, el control del Espacio y la operación en el Ciberespacio; la resiliencia y el empleo ágil en combate; la proyección, la rapidez y el sostenimiento; y, sobre todo, las personas, verdadero núcleo de nuestra fortaleza.

Nuestra misión es clara: servir a España y estar siempre preparados para combatir y vencer. Somos los guardianes del aire y del espacio. Esa es la razón de ser del Ejército del Aire y del Espacio del siglo XXI.



02

INTRODUCCIÓN

Hace un siglo, pioneros de la aviación española desafiaban lo desconocido. Volaron más alto, más lejos y más rápido, enfrentándose a situaciones adversas y no exploradas. Con ello, escribieron los primeros capítulos de nuestra historia aérea y protagonizaron alguna de las grandes gestas de la aviación española.

Hoy, los aviadores del Ejército del Aire y del Espacio somos herederos de aquel espíritu. Seguimos ampliando los límites de los dominios aéreos y espaciales en los que, cada vez en mayor medida, se decide la libertad de acción de las naciones. Con audacia y determinación, afrontamos los desafíos que plantea un nuevo entorno estratégico, en un mundo que cambia a una velocidad sin precedentes.

El creciente protagonismo de los dominios aéreo, espacial y ciberespacial en los conflictos actuales exige contar con una Fuerza Aeroespacial preparada para actuar con eficacia frente a las amenazas que surgen en estos ámbitos. Solo así es posible garantizar la defensa de nuestro país y, con ella, la seguridad, la actividad económica, el progreso, el modo de vida y el bienestar de los ciudadanos.

Como componente esencial del instrumento del poder militar nacional, el Ejército del Aire y del Espacio asume esta responsabilidad con plena determinación. Nuestro objetivo es consolidar una Fuerza Aeroespacial con capacidad real de empleo en combate, capaz de generar efectos decisivos de forma inmediata y sostenida; una Fuerza que garantice la superioridad en el dominio aéreo, asegure el acceso y la libertad de operación en el espacio, preserve la integridad del ciberespacio y actúe plenamente integrada en las operaciones multidominio, contribuyendo de manera determinante a la seguridad y defensa nacional y a la protección de la soberanía así como apoyando a la Acción del Estado donde sea necesario.



03

EL EJÉRCITO DEL AIRE Y DEL ESPACIO EN UN NUEVO CONTEXTO ESTRATÉGICO



NUEVO ESCENARIO ESTRATÉGICO

Comprender el entorno geopolítico ha sido siempre clave para diseñar estrategias militares eficaces. Sin esa comprensión, la planificación se queda incompleta; con ella, cada decisión adquiere sentido y propósito.

En 2026, el escenario estratégico es sustancialmente distinto al de hace apenas unos años, cuando Europa confiaba en un contexto relativamente estable que hoy ha desaparecido. La seguridad y la paz que dábamos por garantizadas se han vuelto más frágiles. El último Informe Anual de Seguridad Nacional describe un mundo marcado por tensiones crecientes y rivalidades geopolíticas intensas, en el que el aumento sostenido del gasto en defensa refleja la percepción global de que los desafíos de seguridad son cada vez más complejos y exigentes.

La guerra ha regresado al continente europeo, poniendo en cuestión certezas estratégicas que se consideraban consolidadas: las expectativas de estabilidad duradera, de paz permanente y de una supremacía tecnológica incuestionada se han visto erosionadas. A ello se suma un Oriente Medio crecientemente inestable; un Indo-Pacífico que concentra un interés estratégico sin precedentes por parte de las grandes potencias; un Sahel cuya fragilidad proyecta amenazas directas sobre España y Europa; y un Ártico que ha emergido como un nodo relevante de la geopolítica contemporánea. Todo ello configura un entorno que el documento Entorno Operativo 2035 del Estado Mayor de la Defensa describe con precisión como volátil, incierto, complejo, ambiguo e imprevisible.

Pero más allá de conflictos concretos, el cambio más significativo reside en la velocidad a la que surgen y evolucionan las amenazas y los escenarios.

La tecnología ha transformado el planeta en un espacio hiperconectado, donde los riesgos se despliegan con una rapidez sin precedentes y las nuevas formas de circulación de la información influyen directamente en la percepción de la realidad. Proliferan drones de bajo coste capaces de saturar defensas; aparecen municiones merodeadoras que operan por debajo de la cobertura del radar; las operaciones electromagnéticas —incluida la guerra electrónica— se han consolidado como un elemento central del combate; la perturbación del espectro afecta ya a sistemas civiles y militares; y misiles hipersónicos y capacidades antisatélite alteran el equilibrio de cualquier operación.



En este contexto, adaptarse y anticiparse se presentan como necesidades fundamentales para garantizar nuestra defensa. La seguridad, la soberanía y la libertad de acción dependen en gran medida de disponer de unas fuerzas preparadas, flexibles y tecnológicamente avanzadas, capaces de comprender, prever y actuar con eficacia frente a amenazas que evolucionan al ritmo de la innovación.

Entorno Operativo

2035

Estado Mayor de la
Defensa

PUNTO DE INFLEXIÓN PARA LA DEFENSA

Cada generación tiende a percibir su tiempo como excepcional. Con la perspectiva adecuada, solo el paso del tiempo confirma si esa percepción es acertada. Hoy existen razones fundadas para afirmar que la seguridad y defensa de España se encuentra al inicio de un nuevo periodo de transformación, profundo y decisivo.

Como ha señalado el secretario general de la OTAN, no estamos en guerra, pero tampoco estamos en paz. Esta idea quedó reflejada en el Nuevo Concepto Estratégico de la Alianza, aprobado en la Cumbre de Madrid de 2022, que advertía de la ausencia de estabilidad plena en la zona euroatlántica y describía un entorno de amenazas globales e interconectadas, en el que la integridad territorial de cualquier país aliado puede verse comprometida.

El Libro Blanco sobre el futuro de la defensa europea, publicado en 2025, refuerza esta perspectiva y sitúa a Europa ante un punto de inflexión histórico. Subraya la necesidad de tomar conciencia de la dependencia tecnológica, recuperar capacidad industrial, reforzar la autonomía de decisión y aumentar la resiliencia estratégica.

En el ámbito nacional, la Estrategia de Seguridad Aeroespacial Nacional 2025 subraya que el orden internacional atraviesa la transformación más profunda desde 1945 y advierte de que la rapidez con la que emerge un nuevo equilibrio global obliga a adoptar una actitud decidida y proactiva. El documento señala que para mantener un papel relevante resulta esencial fortalecer nuestras capacidades, disminuir las dependencias estratégicas y corregir aquellas vulnerabilidades que inciden directamente en la seguridad y la soberanía nacionales.



En este escenario, el Ejército del Aire y del Espacio reafirma su vocación de servicio a la sociedad como eje de su actuación. Nuestro propósito es contar con los mejores medios, con personal altamente cualificado y con una organización eficaz que garantice el cumplimiento riguroso de cada misión encomendada. La disuasión constituye el pilar esencial de la seguridad y la mejor garantía de la paz; por ello, disponer de un Ejército del Aire y del Espacio preparado, creíble y dotado de las capacidades necesarias no es solo una exigen-

cia estratégica, sino una inversión sólida y responsable en la seguridad y defensa de España.

Fieles a esta vocación y conscientes del entorno en el que operamos, debemos perseverar en la transformación de una Fuerza Aeroespacial que, desde su creación, ha demostrado su capacidad para evolucionar, adaptarse y afianzar su papel esencial en la defensa, la seguridad y la soberanía de España.



Debemos adaptarnos y anticiparnos al nuevo contexto estratégico. Entorno volátil, incierto, complejo, ambiguo e imprevisible.

04

PRINCIPIOS OPERATIVOS PARA EL COMBATE MULTIDOMINIO



El escenario estratégico, junto con las lecciones identificadas de los conflictos recientes, impone la necesidad de disponer de capacidades creíbles de disuasión y respuesta frente a amenazas emergentes como sistemas aéreos no tripulados, misiles balísticos e hipersónicos, amenazas espaciales y armamento de precisión de largo alcance. En este marco, la superioridad en el espectro electromagnético y la integración de sensores avanzados constituyen factores decisivos. De manera complementaria, resulta imprescindible dominar el entorno de la información, proteger eficazmente los sistemas de Mando y Control y salvaguardar la integridad del ciclo de decisión frente a interferencias, manipulaciones o degradaciones del espectro electromagnético y de la dimensión cognitiva.

En un espacio operacional cada vez más digitalizado y disputado, garantizar comunicaciones suficientes y resilientes, conducir operaciones electromagnéticas eficaces —incluida la guerra electrónica— e integrar plenamente la comunicación estratégica en la conducción de las operaciones deja de ser una opción para convertirse en una exigencia estructural. Esta integración progresiva de sensores, centros de Mando y Control y efectores en una arquitectura interconectada y distribuida —orientada a compartir datos en tiempo real para acelerar el ciclo de decisión— configura lo que se conoce como “nube de combate”, un entorno operativo que multiplica la eficacia en operaciones multidominio.

En este mismo contexto de competencia multidominio, el espacio se ha consolidado definitivamente como un dominio de combate con carácter transversal, determinante tanto en las operaciones de alta intensidad como en la guerra híbrida, debiendo dotarse de capacidades que aseguren el empleo propio y degrade o niegue el del adversario.

Al mismo tiempo, el poder aeroespacial extiende de forma natural su dominio de actuación hacia los dos extremos del espectro operativo que hoy condicionan de manera decisiva la seguridad nacional: la capa baja y la gran altitud, ámbitos que hasta hace pocos años eran considerados secundarios y que ahora resultan estratégicos.

En la capa baja, el crecimiento exponencial de drones, municiones merodeadoras y plataformas autónomas obliga a las Fuerzas Armadas a vigilar, identificar y actuar en altitudes donde antes la amenaza era limitada. Esto requiere nuevos sensores y efectores, reglas de enfrentamiento adaptadas y una integración estrecha con otras instituciones del Estado.

De igual modo, asistimos a un crecimiento sostenido de las Operaciones Aéreas de Gran Altitud (HAO). Aunque siguen formando parte del dominio aéreo, las HAO requieren capacidades, tecnologías y procedimientos específicos. Estas operaciones amplían el alcance operativo, proporcionando persistencia, vigilancia y cobertura a niveles antes inalcanzables. Esta evolución obliga a adaptar plataformas, integrar sensores distribuidos y desarrollar doctrinas que conecten de manera coherente la acción en baja cota, media altitud, gran altitud y su interacción con los sistemas que operan en el entorno espacial.

Por su parte, el Ciberespacio se ha consolidado como un dominio operativo decisivo y permanente, donde se determina la eficacia de las operaciones en todos los ámbitos. Alcanzar y preservar la libertad de acción propia, al tiempo que se limita la capacidad de interferencia del adversario, resulta esencial para el éxito de las operaciones, siempre en el marco de la legalidad vigente y de las directrices establecidas. En este dominio, todos los aviadores desempe-

ñan un papel activo en la defensa de la Fuerza, ya que cada sistema, red y proceso digital contribuye de manera directa a la eficacia y seguridad de las operaciones.

Evolucionar hacia este horizonte operativo, sustentado en la plena integración multidominio y en la consolidación de la nube de combate como arquitectura vertebradora de las operaciones, constituye una condición imprescindible para seguir cumpliendo con eficacia las misiones asignadas al Ejército del Aire y del Espacio.

La modernización y la integración multidominio se desarrollarán asegurando que cada paso fortalezca la capacidad del Ejército del Aire y del Espacio para decidir con libertad y anticipación en el futuro.

Nuestro proceso de evolución y adaptación se sustenta en cinco principios fundamentales.



PREPARACIÓN PERMANENTE

Somos una Fuerza que no se detiene, que integra preparación y operación en un mismo esfuerzo estratégico. Nos preparamos de forma permanente, orientados al combate, mientras cumplimos simultáneamente nuestra misión de vigilancia y control del espacio aéreo soberano y los demás cometidos asignados.

La eficacia en el combate no admite improvisación, es el resultado de un proceso sostenido de preparación exigente, planificado y evaluado de forma permanente. Estar preparados para el nuevo escenario estratégico requiere un adiestramiento continuo y riguroso, exigentes ejercicios nacionales e internacionales y el empleo de tácticas, técnicas y procedimientos ágiles que integren nuevas tecnologías y permitan un elevado grado de autonomía, reduciendo la dependencia de terceros.

Cada unidad, sistema y aviador debe estar listo para operar en entornos hostiles, con capacidad de actuación inmediata y sostenida, incluido el Ciberespacio, donde la confrontación es constante y se desarrollan operaciones reales de forma permanente, incluso fuera de los escenarios tradicionales. Esta cultura de preparación elimina la improvisación, reduce la incertidumbre operativa y garantiza la capacidad de actuar de manera inmediata y prolongada en entornos de alta exigencia.

Utilizamos sistemas de entrenamiento integrados que combinan simulación avanzada, instrucción digitalizada, escenarios tácticos realistas y un proceso de evaluación continua. A ello se suma el desarrollo de entornos de entrenamiento LVC (Live, Virtual, Constructive), que permiten integrar

en un mismo escenario aeronaves reales, simuladores de última generación, fuerzas generadas por ordenador, así como todas aquellas entidades que se consideren necesarias.

Estos entornos incrementan de forma significativa la calidad del adiestramiento, permiten recrear escenarios de alta intensidad imposibles de reproducir únicamente con medios reales y favorecen la interoperabilidad con aliados. Una Fuerza creíble debe dotarse y adiestrarse con herramientas modernas, medios de calidad y la autonomía que exige el entorno aeroespacial del siglo XXI.

Todo este esfuerzo se articula otorgando la máxima prioridad a la Seguridad de Vuelo, con el objetivo permanente de potenciar la capacidad operativa de las unidades y, al mismo tiempo, prevenir la pérdida de vidas humanas y de medios materiales.

En este marco, se avanza hacia un concepto integral de Seguridad Operacional Aeroespacial, que amplía la visión tradicional para integrar de forma coherente las operaciones aeronáuticas y espaciales.

Este enfoque supone la transición desde un modelo principalmente reactivo, centrado en el análisis de accidentes, hacia otro de carácter predictivo y preventivo, basado en el uso sistemático de datos, indicadores tempranos y la evaluación de amenazas emergentes. Los aviadores y nuestras familias somos grandes beneficiarios de este enfoque, que refuerza de manera directa la protección de las personas y la seguridad de las operaciones.



DOMINIO DEL AIRE, CONTROL DEL ESPACIO Y OPERACIÓN EN EL CIBERESPACIO

El dominio del aire, el control del espacio y la preservación de la libertad de acción en el ciberespacio constituyen condiciones decisivas para garantizar la libertad de acción del conjunto de las Fuerzas Armadas y la protección de los sistemas críticos. Sin estas ventajas, la maniobra conjunta se limita, la iniciativa se debilita y la disuasión pierde eficacia.

Sostenerlas demanda una Fuerza equilibrada y permanentemente alistada para el combate, capaz de responder de manera coordinada y eficaz a cualquier amenaza—incluidos misiles hipersónicos, drones o sistemas antisatélite— mediante un ciclo de acción integrado que abarque desde la detección hasta la neutralización y la evaluación de objetivos, proyectado desde la superficie hasta el espacio y a través del ciberespacio. Este proceso se articula en una “kill chain” conforme al modelo OTAN F2T2EA (Find, Fix, Track, Target, Engage and Assess).

La consolidación del espacio como dominio de combate requiere una evolución progresiva del modelo de defensa. Resulta necesario ampliar el enfoque tradicional de la defensa aérea clásica y avanzar hacia un modelo de defensa aeroespacial integral, que abarque desde la capa baja saturada de drones hasta la defensa antimisil sin olvidar la preservación de los servicios espaciales. En este nuevo paradigma, la ciberseguridad se integra como elemento esencial del combate multidominio, mientras que la inteligencia artificial se incorpora de forma progresiva y generalizada.

Con el objetivo de proporcionar una defen-

sa más eficaz y adaptativa frente a ataques aéreos, misiles balísticos, drones y otras amenazas, se avanza hacia un mando y control de la defensa aeroespacial integrada, capaz de operar en un entorno multicapa y multidominio.

El Ejército del Aire y del Espacio lidera, en el ámbito de sus competencias y en estrecha coordinación con el resto de las Fuerzas Armadas y con los aliados, la evolución de la Defensa Aérea y Antimisiles Integrada (IAMD) a nivel nacional, reforzando su enfoque multicapa y multidominio al servicio de la defensa colectiva. Asimismo, impulsa capacidades que permitan operar con eficacia en entornos altamente disputados, incluidos aquellos caracterizados por estrategias A2/AD (Anti-Access/Area Denial), con el fin de preservar la libertad de acción y movimiento de las fuerzas propias en el marco de las operaciones multidominio.

Como elemento vertebrador del conjunto, se impulsa una transformación digital continua e incremental que permita integrar capacidades, procesos y personas de forma eficaz. Esta transformación no es un fin en sí mismo, sino un habilitador clave para aumentar la eficiencia operativa y la capacidad de adaptación.

El empleo de la tecnología se orienta a soluciones alineadas con las necesidades reales de los usuarios y que respalden su toma de decisiones, mejorando los tiempos de respuesta, la calidad de la información disponible y la coordinación entre niveles de mando. Todo ello se sustenta en el gobierno del dato como pilar esencial, garantizando la disponibilidad, integridad y

explotación eficaz de la información, así como en el uso responsable de la inteligencia artificial y la automatización de procesos. Estas capacidades permiten anticipar

escenarios, optimizar recursos y acelerar el ciclo de decisión, situándolo por delante del posible adversario.



RESILIENCIA Y EMPLEO ÁGIL DE LOS MEDIOS EN COMBATE

Nuestra Fuerza debe ser capaz de operar de forma sostenida en escenarios hostiles y de alta intensidad. La disponibilidad de sistemas avanzados solo adquiere pleno valor si su empleo puede sostenerse bajo presión continuada. La supervivencia y la continuidad operativa en estos entornos requieren una arquitectura resiliente: infraestructuras protegidas, redes distribuidas de mando y control, logística adaptable y capacidad de dispersión operativa.

Las bases aéreas constituyen el elemento orgánico esencial del Ejército del Aire y del Espacio y forman parte de su sistema de combate. En ellas se concentran y protegen la mayoría de los recursos, y desde ellas se prepara y proyecta la Fuerza Aeroespacial. Incrementar su capacidad de supervivencia es, por tanto, crítico. Una base aérea resiliente es un elemento operativo clave, capaz de sostener capacidades críticas bajo presión prolongada, resistir amenazas y garantizar la continuidad de las operaciones aéreas y espaciales en condiciones exigentes. Estas bases deben estar hiperconectadas, disponer de infraestructuras protegidas, logística ágil respaldada por la industria nacional y redes de mando y control resilientes.

De manera complementaria, es imprescindible proyectar el poder aéreo desde ubicaciones dispersas, más allá de las grandes bases principales. Este enfoque se materializa en el concepto de Empleo Ágil del Combate (Agile Combat Employment, ACE – en sus siglas en inglés), que supone un cambio sustancial en la planificación y ejecución de las operaciones aéreas en

entornos altamente disputados. ACE persigue operaciones flexibles, dispersas y dinámicas, reduciendo la vulnerabilidad de las fuerzas propias y garantizando la continuidad de las operaciones incluso bajo presión constante del adversario. Este concepto implica la dispersión deliberada y planificada de fuerzas y medios, evitando concentraciones que puedan convertirse en objetivos prioritarios. Contempla el uso de bases pequeñas, avanzadas y temporales, dificultando la planificación y ejecución de ataques enemigos.

Su aplicación exige, además, la capacidad de desplegar, operar y replegarse con escasa anticipación y en plazos muy reducidos, apoyándose en procedimientos simplificados, logística ágil y personal altamente cualificado y polivalente. Este modelo incrementa la resiliencia, la imprevisibilidad y la supervivencia de la Fuerza, preservando la libertad de acción en escenarios complejos y degradados.

En este ámbito, el proyecto de Base Aérea Conectada, Sostenible e Inteligente (BACSI) constituye una iniciativa estratégica para la modernización de las infraestructuras. Basado en tecnologías asociadas a la revolución 4.0, integra soluciones digitales avanzadas que permiten una gestión más eficaz, resiliente y flexible de las bases aéreas. Su objetivo es incrementar la operatividad, reducir tiempos de respuesta y mejorar la disponibilidad de los medios, promoviendo al mismo tiempo eficiencia, sostenibilidad y la reducción del impacto ambiental.

Por otro lado, asegurar la operación en el

dominio espacial requiere igualmente capacidades espaciales resilientes, para lo cual es necesario disponer de constelaciones multiórbita en número suficiente, capacidades del segmento terreno y contra-espaciales móviles, etc.

Finalmente, la proliferación de sistemas de aeronaves no tripuladas (UAS), generalmente de pequeño tamaño y con fines dis-

ruptivos, exige disponer de capacidades de defensa activa para proteger bases e instalaciones. Ante ello, el Ejército del Aire y del Espacio impulsa, dentro de sus competencias, el refuerzo de las capacidades de defensa frente a UAS y su integración como parte de la Defensa Aérea y Antimisiles Integrada.



PROYECCIÓN, RAPIDEZ Y SOSTENIMIENTO

La capacidad de desplegar con rapidez, actuar con decisión y sostener el esfuerzo en el tiempo sitúa al Ejército del Aire y del Espacio como la punta de lanza del instrumento del poder militar nacional.

La credibilidad estratégica descansa en la capacidad de generar y proyectar poder aeroespacial en plazos reducidos, mantenerlo en el tiempo y adaptarlo a la evolución del escenario. Esta combinación de movilidad, rapidez de reacción y sostenimiento prolongado lo consolida como instrumento decisivo de la acción del Estado dentro y fuera de nuestro territorio.

Se avanza hacia una Fuerza completamente proyectable, capaz de desplegar capacidades en plazos reducidos y mantener operaciones prolongadas. Esta proyección permite reforzar posiciones avanzadas, apoyar misiones internacionales y sostener una presencia continuada en escenarios alejados, contribuyendo a la esta-

bilidad y al cumplimiento de los compromisos asumidos.

La movilidad militar se ha convertido en un factor clave de credibilidad en el marco de la Unión Europea y la OTAN. Para hacerla efectiva, la logística y el sostenimiento deben ser flexibles y adaptables, garantizando la disponibilidad de capacidades en cualquier circunstancia. Ello exige infraestructuras eficientes y cadenas de suministro resilientes, capaces de operar incluso en condiciones extremas.

La industria nacional de defensa desempeña un papel esencial en este esfuerzo, al sostener capacidades y reforzar la autonomía estratégica de España. La colaboración con la industria no solo garantiza disponibilidad operativa, sino que impulsa la innovación, optimiza recursos y asegura la sostenibilidad a largo plazo en paz, crisis y conflicto.



LAS PERSONAS

La verdadera fuerza del Ejército del Aire y del Espacio está en sus personas.

La ventaja competitiva de una Fuerza Aeroespacial no reside exclusivamente en sus sistemas, sino en la calidad humana y profesional de quienes los operan, mantienen y dirigen. La tecnología amplifica capacidades; el talento, el liderazgo y la cohesión las transforman en superioridad real.

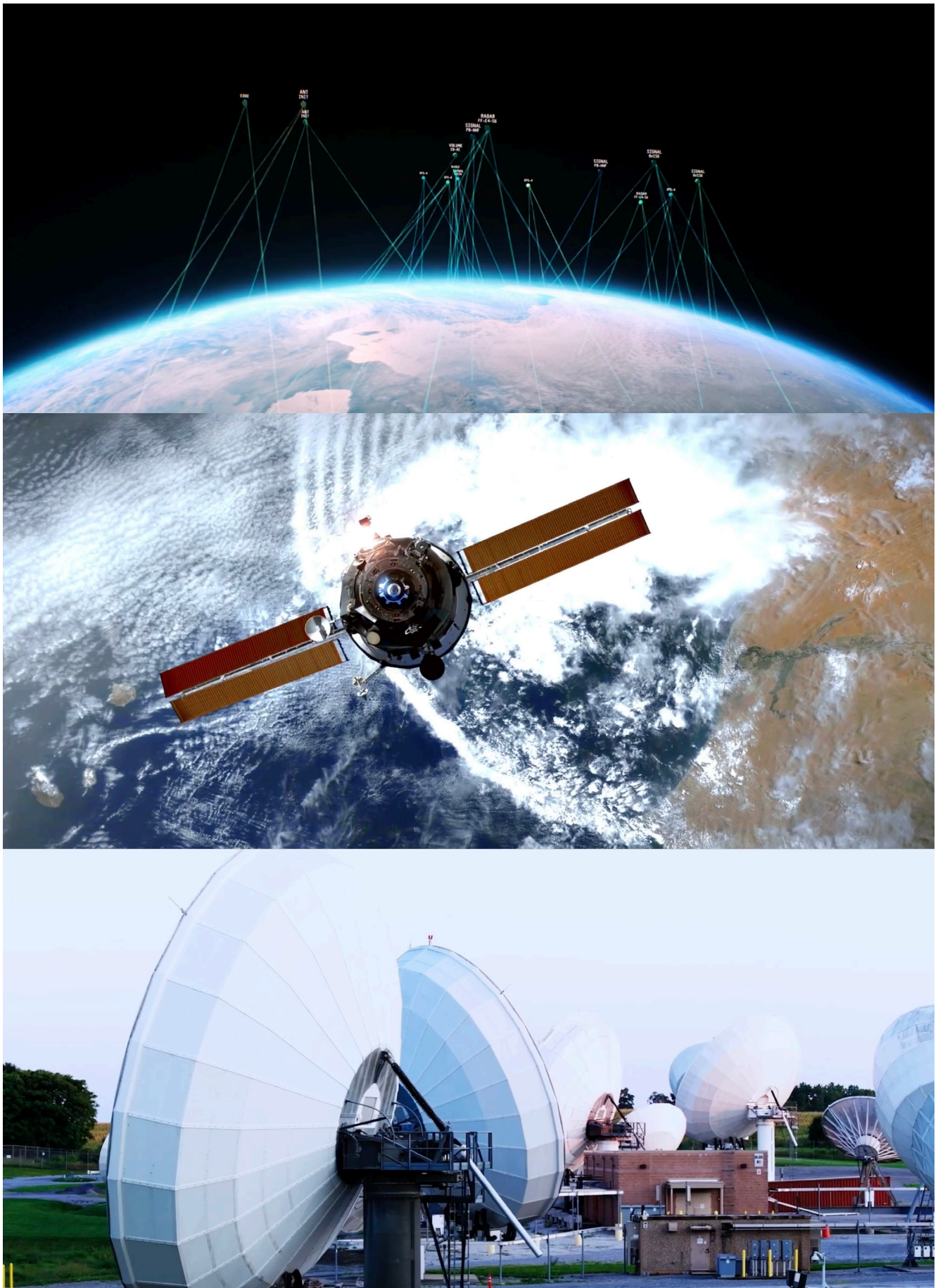
Los conflictos recientes demuestran que la superioridad tecnológica, por sí sola, no garantiza la victoria. Se necesitan aviadores preparados, motivados y comprometidos para transformar los medios en eficacia operativa y la misión encomendada en éxito. En el Ejército del Aire y del Espacio, la tecnología es un instrumento y las personas son la verdadera Fuerza. Son quienes definen nuestra identidad, sostienen

la operatividad y nos permiten afrontar cualquier desafío. Son nuestro presente y nuestra mejor inversión de futuro.

La iniciativa, la responsabilidad profesional y la voluntad de superación de cada aviador son los motores del cambio y la base de la excelencia operativa. Una excelencia que se construye a lo largo de toda la trayectoria profesional: desde la captación, en un mercado laboral competitivo, hasta la formación integral, la promoción y el desarrollo de competencias digitales, multi-dominio y de liderazgo basado en valores.

Atraer talento, formar líderes, fidelizar y cuidar a las familias adoptando medidas que faciliten la movilidad y apoyen la estabilidad familiar especialmente en zonas residenciales tensionadas, son prioridades estratégicas que sostienen la Fuerza Aeroespacial del siglo XXI.





05

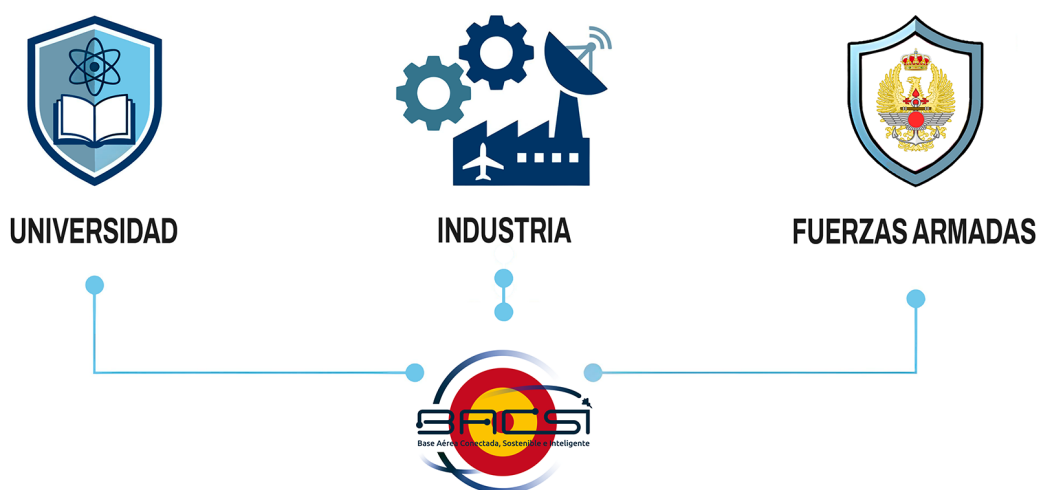
RELACIÓN ESTRATÉGICA CON LA UNIVERSIDAD Y LA INDUSTRIA



La defensa es una tarea compartida que requiere la cooperación estrecha de tres pilares estratégicos: la universidad, como generadora de conocimiento, innovación y talento; la industria, como desarrolladora de capacidades y soluciones tecnológicas; y las Fuerzas Armadas, encargadas de integrar y emplear esos medios al servicio de la sociedad. La interacción entre estos actores permite transformar el conocimiento en capacidades operativas, anticipar tendencias tecnológicas y formar profesionales preparados para los desafíos de los dominios aéreo, espacial y ciberespacial. Universidad, industria y Fuerza Aeroespacial conforman una auténtica alianza estratégica en materia de defensa, desde la que se impulsa el conocimiento, se refuerza la soberanía tecnológica y se contribuye a la seguridad y al progreso de la sociedad.

En un panorama internacional caracterizado por el rearme europeo, las tensiones geopolíticas y la aceleración tecnológica, esta colaboración adquiere un carácter estructural y permanente. Por ello, la transformación del Ejército del Aire y del Espacio no puede concebirse al margen de la industria y la universidad, sino que debe avanzar de manera integrada y coordinada con ambos actores.

Con esa lógica nace nuestro proyecto BACSI, concebido como un circuito común que conecta industria, centros de investigación, universidad y unidades operativas. En él, la innovación deja de ser un concepto abstracto para vincularse directamente con las necesidades reales de una base aérea, impulsando soluciones maduras y orientadas a la misión, desde la digitalización del sostenimiento hasta la mejora de la conectividad y la sostenibilidad de las infraestructuras.



Alianza estratégica para la Defensa.

LA UNIVERSIDAD COMO GENERADORA DE CONOCIMIENTO Y TALENTO

La relación con la universidad es hoy más necesaria que nunca, en un entorno marcado por la aceleración tecnológica, la competencia estratégica global y la creciente complejidad de los dominios aeroespaciales. La universidad aporta conocimiento científico, pensamiento crítico y capacidad de investigación básica y aplicada; la Fuerza Aeroespacial contribuye con retos reales, experiencia operativa y una visión estratégica orientada a la seguridad y la defensa.

Esta interacción es clave para anticipar tendencias tecnológicas, desarrollar soluciones innovadoras y formar talento altamente cualificado en ámbitos como la ingeniería aeroespacial, la inteligencia artificial, la ciberseguridad o las tecnologías cuánticas. El fortalecimiento de la formación y del talento constituye un componente esencial de la estrategia de transformación.

La firma de convenios con universidades, institutos tecnológicos, centros de pensamiento estratégico, el Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes y las Comunidades Autónomas permite preparar profesionales capaces de combinar rigor científico y exigencias militares. Esto contribuye a que la Fuerza Aeroespacial cuente con personal altamente cualificado, motivado y alineado con los retos de seguridad y defensa del siglo XXI.

Por todo ello, es imperativo reforzar y estrechar la cooperación con el ámbito académico para impulsar la innovación, fortalecer la cultura estratégica nacional, para ampliar la base de conocimiento en materia de defensa y contribuir a la consoli-

dación de una comunidad de seguridad y defensa comprometida con la soberanía y el progreso de España.



LA INDUSTRIA DE DEFENSA COMO PILAR DE SOBERANÍA Y SOSTENIMIENTO

España dispone de una industria aeronáutica y espacial sólida, con capacidades propias y tecnologías avanzadas que sostienen a nuestras Fuerzas Armadas y contribuyen a la autonomía estratégica, en coordinación con los aliados. Este sector, altamente tecnológico, se articula en torno a empresas tractoras y a un amplio tejido de industria auxiliar. En este contexto, los programas militares actúan como catalizadores de innovación, impulsando desarrollos de aplicación dual con impacto directo en la competitividad y el progreso tecnológico de la nación.

En el actual entorno estratégico, la demanda de capacidades aéreas y espaciales no solo aumenta, sino que se diversifica. Conectividad, automatización, digitalización, sostenibilidad e interoperabilidad marcarán el desarrollo de sistemas más inteligentes, resilientes y eficaces, generando oportunidades en ámbitos como la inteligencia artificial, la ciberseguridad, los sensores avanzados y las tecnologías limpias.

Para una Fuerza Aeroespacial preparada y orientada al usuario final —la sociedad española— resulta imprescindible el respaldo de una industria nacional de defensa sólida y competitiva. Mantener, modernizar y desarrollar nuevas capacidades exige ciclos de decisión, desarrollo y actualización más ágiles, para evitar que los sistemas entren en servicio con obsolescencias de origen.

Resulta igualmente prioritario garantizar la disponibilidad de los sistemas y la continuidad de las operaciones. No basta con

disponer de capacidades avanzadas: deben ser operativas, sostenibles y mantenibles con agilidad. Para ello, es necesaria una industria con capacidad suficiente de producción de repuestos y reparación, que incorpore la facilidad de mantenimiento como principio desde la fase de diseño.

Este enfoque permite implementar mejoras y modernizaciones de manera rápida y eficaz a lo largo de todo el ciclo de vida.

Como complemento a las reservas tradicionales, resulta conveniente disponer de sistemas que permitan sostener la eficacia operativa en escenarios prolongados y de elevada exigencia.

Un complejo industrial robusto, apoyado en un marco regulatorio ágil y flexible que incluya una Ley de Financiación de la Defensa que contemple las necesidades de inversión plurianuales con una visión más amplia, facilita la respuesta rápida a estas necesidades.

La experiencia de conflictos recientes demuestra que la flexibilidad industrial y la integración de capacidades civiles son factores decisivos para mantener la eficacia operativa.

Por todo ello, es imperativo reforzar y estrechar la colaboración estratégica con la industria para garantizar disponibilidad y sostenimiento, impulsar la innovación, reforzar la autonomía tecnológica y consolidar la credibilidad internacional de España en el ámbito de defensa, y en concreto en el aeroespacial.

06

CAPACIDADES PARA LA FUERZA AEROESPACIAL DEL SIGLO XXI



Las capacidades operativas constituyen el instrumento mediante el cual la visión estratégica se transforma en poder aéreo y espacial efectivo al servicio de la defensa de España y de sus compromisos internacionales.

Es esencial dotar al Ejército del Aire y del Espacio con las capacidades necesarias para operar tanto en tiempo de paz como en situaciones de crisis o conflicto, incluidas las operaciones en la denominada zona gris.

Avanzamos hacia una Fuerza moderna, proyectable y preparada para el combate: una Fuerza que no se define por plataformas aisladas, sino por su capacidad de operar en red, integrar sensores distribuidos, decidir con agilidad, sostener bases resilientes y dominar el espectro electromagnético.

Esta transformación implica una doble responsabilidad: aprovechar con eficacia las capacidades disponibles y anticipar, con agilidad, la incorporación de aquellas que el entorno estratégico y tecnológico imponga. Toda nueva capacidad será valorada no solo por su impacto operativo inmediato, sino también por cómo amplía o limita las opciones estratégicas disponibles en los próximos años. Prepararse para combatir hoy y diseñar la capacidad de vencer mañana forman parte de un mismo esfuerzo estratégico.



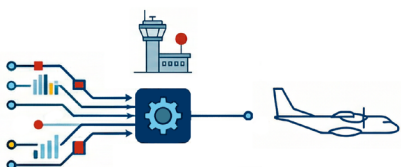
• **CAPACIDAD OPERATIVA**



• **CIBERESPACIO Y ESPECTRO ELECTROMAGNÉTICO**



• **MANDO Y CONTROL**



• **RESILIENCIA, LOGÍSTICA Y SOSTENIMIENTO**



• **PROYECCIÓN**



• **ACCIÓN DEL ESTADO**

Capacidades para afrontar los retos actuales y futuros: operar en red, decidir con rapidez, sostener la misión.

CAPACIDAD OPERATIVA

La Fuerza Aeroespacial debe estar preparada para operar desde la zona gris a escenarios de alta intensidad, dentro y fuera del territorio nacional. Nuestro nivel de ambición ha de equipararse al de nuestros aliados de la OTAN y la Unión Europea; por ello, hay que seguir renovando y modernizando nuestra flota de aviones de caza, objetivo del programa HALCÓN III, que contempla la adquisición de un sistema de última generación.

La superioridad tecnológica exige sensores, sistemas de mando y control y efectores capaces de integrar y explotar plenamente el combate colaborativo, así como tecnologías emergentes —como la inteligencia artificial o las tecnologías cuánticas— y armamento de última generación.

El concepto ASTRA (Future Combat Air System – FCAS - Nacional) define la guía y los principios que orientan la operación y preparación del Ejército del Aire y del Espacio en términos de sistemas en servicio, modernización y nuevos programas, incluyendo como pieza fundamental un futuro sistema de sexta generación. En este marco, la nube de combate actuará como catalizador del combate colaborativo, al facilitar la computación distribuida y el intercambio y explotación masiva de datos en el nivel táctico.

El armamento y sus niveles de stock constituyen un elemento estratégico para la disuasión y la capacidad defensiva y ofensiva. Su integración en la nube de combate y su consideración como componente del combate colaborativo se tendrá presente en todos los procesos de implementación y actualización de capacidades.

La capacidad de integración y evolución mediante actualizaciones de software, el mantenimiento integral de la cadena de fuego, así como el entrenamiento virtual y real de las tripulaciones, constituyen los pilares del sostenimiento de la capacidad de enfrentamiento. La capacidad de ataque en profundidad seguirá siendo el principal elemento de disuasión estratégica.

La defensa activa frente a misiles balísticos e hipersónicos, drones y capacidades de guerra electrónica es prioritaria, mediante el refuerzo de la Defensa Aérea y Antimisiles Integrada. Para asegurar la supervivencia de nuestras fuerzas en tierra, resulta imprescindible consolidar la capacidad de autodefensa de nuestras instalaciones militares, implementando sistemas SBAD (Surface-Based Air Defence) junto a elementos de defensa aérea pasivos, que complementen y fortalezcan las medidas activas, garantizando una protección integral ante cualquier tipo de amenaza.

La integración de la capa baja en el sistema de Mando y Control para hacer frente a la amenaza de los sistemas UAS LSS (low, slow and small) a través del subsistema SUCCAUL (subsistema de control y coordinación aéreo para UAS LSS), y la capacidad de ejercer mando y control en operaciones de alta altitud (HAO), conformarán un sistema continuo que, desde el suelo hasta el espacio exterior, asegura la continuidad de las capacidades con las que se está dotando al Ejército del Aire y del Espacio.

La adquisición de sistemas AEW (Airborne Early Warning) permitirá complementar el sistema actual de vigilancia, mando y con-

trol, aportando mayor agilidad y proyección a la capacidad de disuasión nacional.

La recuperación de la capacidad de Patrulla Marítima permitirá a España, dada su situación estratégica marítima y sus territorios insulares, disponer nuevamente de una capacidad que proteja desde el aire los intereses nacionales mediante vigilancia y, llegado el caso, actuación sobre y bajo el mar. A medio plazo, la implementación de una capacidad que cumpla plenamente los requisitos establecidos consolidará esta función y reforzará la contribución de España al liderazgo en la OTAN y la Unión Europea.

La potenciación de las operaciones aéreas especiales (SAO), como un elemento específico, contribuye a la capacidad de operaciones especiales de las Fuerzas Armadas. Su adiestramiento especializado, así como la integración de los elementos tecnológicos más avanzados, garantizará su eficacia como capacidad estratégica de empleo.

La recuperación de la capacidad ELINT en el Ejército del Aire y del Espacio representa un avance decisivo en la modernización de sus capacidades de inteligencia, vigilancia y reconocimiento. En un entorno operacional caracterizado por la proliferación de radares, sensores, sistemas de defensa aérea y emisiones electromagnéticas cada vez más complejas, disponer de medios propios para detectar, identificar, localizar y analizar señales permite reforzar el conocimiento de la situación, anticipar amenazas y apoyar la toma de decisión en tiempo real.

El Espacio, ya consolidado como dominio operacional decisivo, incide directamente en la inteligencia, las comunicaciones, la navegación y la sincronización temporal,

con impacto transversal en el resto de dominios. Ello exige sistemas robustos de conocimiento de la situación espacial y de mando y control, capacidades contraespaciales, plataformas robotizadas y el fortalecimiento progresivo de la estructura de la Fuerza Espacial.

Los sistemas espaciales deberán ser resilientes y ciberprotegidos, contar con constelaciones redundantes en distintas órbitas y disponer de capacidad de lanzamiento rápido para recuperar capacidades críticas. En este contexto, la disponibilidad de lanzadores nacionales refuerza la capacidad de respuesta ante necesidades operativas sobrevenidas.

La enseñanza sigue siendo una prioridad, que requiere un esfuerzo adicional y una especial atención para incorporar de manera óptima el incremento de personal que se esté produciendo.

El modelo integrado de enseñanza y entrenamiento de vuelo (ITS) ha consolidado la excelencia en la formación de nuestro personal. Asimismo, la incorporación progresiva de tecnologías como la inteligencia artificial y la computación cuántica deberá integrarse no solo como herramientas de mejora del proceso formativo, sino también como contenidos propios del currículo.

La formación en sistemas espaciales, ciberespacio, capacidades contra UAS, defensa aérea basada en superficie (SBAD), operaciones de alta altitud (HAO), sistemas hipersónicos y guerra electrónica, junto con los sistemas tradicionales, constituye uno de los principales retos a los que debe dar respuesta el sistema de enseñanza del Ejército del Aire y del Espacio.



CIBERESPACIO Y ESPECTRO ELECTROMAGNÉTICO

Es imprescindible avanzar en la prevención, la vigilancia permanente, la detección y la respuesta frente a las ciberamenazas. Todos los aviadores asumen responsabilidades en este dominio, decisivas para el cumplimiento de la misión.

La guerra electrónica y la autoprotección exigen la actualización constante de los sistemas integrados de alerta, contramedidas electrónicas y capacidades de actuación en el espectro electromagnético que aseguren la eficacia y la supervivencia de las plataformas en entornos altamente disputados. Alcanzar el nivel óptimo de eficiencia, autonomía e integración de la inteligencia artificial en la guerra electrónica constituye una prioridad esencial para garantizar la superioridad en el enfrentamiento.

La capacidad de guerra electrónica y autoprotección se fortalecerá mediante desarrollo de capacidades, experimentación y validación, para garantizar su eficacia en operaciones reales. La colaboración con la industria nacional será clave para acelerar los procesos de innovación e implementación de proyectos basados en la experiencia del Ejército del Aire y del Espacio.

La estrecha coordinación en el empleo de las capacidades de guerra electrónica y ciberespaciales será determinante, ya que el poder de la Fuerza Aeroespacial descansa en sistemas de información y comunicaciones integrados en plataformas aéreas, sistemas de armas, infraestructuras espaciales y elementos de apoyo.

MANDO Y CONTROL

El Componente Aéreo de la Fuerza Conjunta o JFAC español es una capacidad clave para el Mando y Control del poder aéreo, al permitir planear, integrar y conducir operaciones aéreas conjuntas y aliadas conforme a procedimientos OTAN. Su existencia refuerza la interoperabilidad, la autonomía de decisión y la capacidad de España para asumir responsabilidades de mando y control y garantizar una respuesta aeroespacial eficaz. En este marco, el CAOC TJ constituye una referencia esencial para España y para la Alianza, al actuar como nodo principal de Mando y Control Aéreo de la OTAN en el flanco sur y proporciona una experiencia operativa de alto valor para el JFAC español.

En el dominio espacial, sobre la base de un Centro de Operaciones Espaciales (SpOC), se implementará la estructura y los procesos necesarios para ejercer progresivamente el Mando y Control de las unidades y sistemas espaciales que se determinen.

El Mando y Control de nueva generación se sustentará en redes redundantes y distribuidas, seguras e interoperables, plenamente integradas en operaciones multidominio.

La obtención de inteligencia y el targeting en tiempo real se apoyarán en la nube de combate y en la inteligencia artificial —siempre subordinada al juicio humano— para agilizar el ciclo completo de las operaciones (F2T2EA), desde la superficie hasta el espacio.

La transformación digital optimizará el ciclo de decisión mediante el gobierno del dato, la automatización de procesos y el empleo responsable de la inteligencia artificial, incrementando la eficacia operativa y la rapidez en la toma de decisiones. Asimismo, el proceso de planeamiento mejorará el ciclo de producción de misiones (ciclo del ATO, Air Tasking Order) con el fin de aumentar el tempo de las operaciones.



RESILIENCIA, LOGÍSTICA Y SOSTENIMIENTO

La resiliencia, la logística y el sostenimiento constituyen uno de los pilares que sustentan la credibilidad, la disuasión y la capacidad de combate del Ejército del Aire y del Espacio.

La resiliencia de las bases exige infraestructuras protegidas, tanto física como cibernéticamente, dotadas de defensas activas y pasivas que aseguren la continuidad operativa incluso en condiciones extremas. Esta protección deberá integrar medidas de dispersión, redundancia de sistemas críticos y capacidad de recuperación rápida tras un posible ataque, garantizando que las bases aéreas continúen generando poder aeroespacial incluso en entornos degradados o bajo presión continuada.

La logística aérea debe garantizar la disponibilidad de las aeronaves y de los sistemas de vigilancia, mando y control mediante procesos ágiles y con un alto grado de autonomía. Esta disponibilidad es esencial para la disuasión y el cumplimiento de la misión, y resulta imprescindible para atender los compromisos asumidos en los planes de respuesta de la OTAN y de la Unión Europea, así como en los planes nacionales de contingencia. Para ello, la logística deberá evolucionar hacia modelos más flexibles y distribuidos, capaces de sostener operaciones desde ubicaciones dispersas y con cadenas de suministro adaptadas a escenarios de elevada exigencia operativa.

El sostenimiento, en estrecha colaboración con la industria nacional, debe orientarse a acortar los ciclos de mantenimiento y asegurar la disponibilidad de componentes críticos. Para ello, con proyectos como el de

BACSI, se avanza hacia modelos de sostenimiento más ágiles y flexibles, basados en la digitalización de los procesos logísticos, el empleo de sistemas de mantenimiento predictivo apoyados en el análisis de datos y la optimización de las cadenas de suministro. Estas herramientas permitirán anticipar necesidades, reducir tiempos de inactividad y mejorar de forma significativa la disponibilidad operativa de los sistemas.

La autonomía logística constituye asimismo un factor estratégico. Disponer de capacidad nacional para el mantenimiento, la reparación y la producción de determinados componentes críticos refuerza la resiliencia de la Fuerza y reduce vulnerabilidades ante posibles interrupciones en las cadenas globales de suministro.

En este contexto, el sostenimiento no se concibe únicamente como una función de apoyo, sino como un elemento esencial de la capacidad operativa. La disponibilidad real de las plataformas, la rapidez en la recuperación de sistemas dañados y la capacidad de sostener operaciones prolongadas determinan, en última instancia, la credibilidad y eficacia del poder aeroespacial en paz, crisis y conflicto.



PROYECCIÓN

Mantener una cultura de alistamiento permanente y exigente en todas las unidades, incluidas las bases desde las que se proyecta el poder aéreo y espacial, es esencial. La capacidad de generar y proyectar poder aeroespacial con rapidez constituye uno de los rasgos distintivos de una Fuerza Aeroespacial moderna y uno de los instrumentos más eficaces de la acción estratégica del Estado.

El concepto de Fuerza Aeroespacial expedicionaria exige la capacidad de desplegar, sostener y combatir en cualquier teatro de operaciones, garantizando la continuidad operativa incluso en entornos degradados. Esta capacidad de proyección permite actuar con rapidez ante crisis emergentes, reforzar la disuasión en escenarios de interés estratégico y contribuir de forma decisiva a la estabilidad internacional y a la defensa colectiva.

El refuerzo del transporte estratégico y del reabastecimiento en vuelo amplía y consolida esta capacidad de actuación. Estas capacidades multiplican el alcance, la persistencia y la flexibilidad del poder aeroespacial, permitiendo operar con rapidez a grandes distancias, sostener despliegues prolongados y aumentar el radio de acción de las fuerzas propias.

La dimensión conjunta e internacional sigue siendo prioritaria. La plena interoperabilidad con los aliados de la OTAN y de la Unión Europea, la participación en operaciones combinadas y la cooperación con la industria nacional e internacional complementan la autonomía tecnológica y refuerzan la credibilidad y la proyección internacional de España. La integración en

estructuras multinacionales y la capacidad de operar de forma combinada en operaciones multidominio amplían el alcance estratégico del Ejército del Aire y del Espacio y refuerzan su contribución a la seguridad colectiva.

La proyección del poder aeroespacial no se limita al despliegue de medios, sino que implica también la capacidad de generar presencia, disuasión y libertad de acción allí donde los intereses de España y de sus aliados lo requieran. En un entorno internacional cada vez más competitivo e imprevisible, esta capacidad constituye uno de los instrumentos más eficaces para prevenir crisis, responder con rapidez y sostener el esfuerzo operativo cuando las circunstancias lo exijan.





ACCIÓN DEL ESTADO



La capacidad de respuesta rápida, la disponibilidad permanente de medios y la experiencia operativa acumulada convierten al Ejército del Aire y del Espacio en un instrumento esencial para afrontar situaciones de emergencia y colaborar con las autoridades civiles cuando y donde las circunstancias lo requieren.

La acción del Estado continuará apoyándose en el Ejército del Aire y del Espacio para la extinción de incendios, las misiones de búsqueda y salvamento, las aeroevacuaciones médicas, la repatriación de ciudadanos españoles, el transporte aéreo de autoridades y otras actuaciones que puedan requerirse, como garantía de seguridad, disponibilidad, rapidez en la ejecución y continuidad institucional.

Asimismo, seguirá desempeñando funciones esenciales como la calibración de ayudas a la navegación aérea, la gestión de bases abiertas al tráfico civil y el apoyo al sistema nacional de gestión del tráfico aéreo.

Estas misiones, junto con otras que se le encomienden, desarrolladas en coordinación con los distintos organismos competentes, refuerzan la acción del Estado y reafirman nuestra vocación permanente de servicio a la sociedad.

En conjunto, estas líneas de acción consolidan una Fuerza Aeroespacial ágil, moderna y disuasoria, preparada para operar con eficacia y determinación en y desde los dominios aéreo y espacial, garantizando el cumplimiento de las misiones encomendadas.

07

NUESTRA IDENTIDAD





Herencia de los pioneros

El Ejército del Aire y del Espacio es heredero de una historia forjada por personas como las que, hace un siglo, se atrevieron a desafiar lo desconocido. Aquellos pioneros de la aviación española volaron cuando hacerlo exigía riesgo, ingenio y sacrificio. Con su ejemplo no solo conquistaron el aire, sino que establecieron una forma de servir a España basada en la audacia, la excelencia y el compromiso.

Hoy, como entonces, seguimos volando más alto y más lejos. Nuestra historia inspira; el presente exige; y el futuro reclama una Fuerza Aeroespacial preparada, innovadora y sólida, capaz de defender España, junto al resto de las Fuerzas Armadas.

Misión presente

Esta identidad se construye cada día: en la vigilancia y control permanente del espacio soberano, en la disuasión creíble, en la preparación para el combate, en las misiones internacionales y en el apoyo constante a nuestra sociedad. Se expresa en la disponibilidad, en la capacidad de adaptación y en el compromiso de nuestros aviadores para operar en cualquier dominio, escenario o momento.

Aviadores como fortaleza

Estamos convencidos de que nuestra mayor fortaleza reside en nuestros aviadores. La tecnología es indispensable, pero son el talento, la formación, el liderazgo, el trabajo en equipo y la ética los que transforman los medios en verdadera capacidad operativa. Ser aviador implica asumir una responsabilidad singular en un entorno exigente y cambiante, donde la excelencia no es una aspiración, sino una exigencia permanente, un modo de vida.



Valores como cimiento

Nuestros valores, reflejo de los de la sociedad española y consagrados en la Constitución, constituyen el cimiento de la Institución. Son los que cohesionan nuestra Fuerza Aeroespacial, fortalecen la confianza de nuestra sociedad y garantizan que cada decisión se oriente al bien común.

Vínculo con la sociedad española

Miramos al futuro con la misma determinación con la que nuestros predecesores alzaron la vista al cielo por primera vez. Un futuro en el que aire, espacio y ciberespacio se integran; en el que la innovación y la preparación para el combate resultan esenciales; y en el que el Ejército del Aire y del Espacio seguirá siendo un pilar fundamental de la defensa nacional.

Conscientes del legado recibido y firmes en la misión encomendada, afrontamos el mañana con la certeza de que la identidad que nos define es también la fuente de nuestra fortaleza y de nuestra capacidad de servicio a España.

Somos depositarios de la responsabilidad de custodiar el Aire y el Espacio en nombre de España, asegurando que permanezcan como ámbitos de libertad y seguridad para nuestra nación.



VISIÓN DEL EJÉRCITO DEL AIRE Y DEL ESPACIO

